





consigo, para que le recordase la fragilidad de la existencia humana, un cráneo de marfil, cuya tersa superficie gastaba á fuerza de acariciarlo. Conociendo que su vocacion le llevaba á la reforma eclesiástica, que la reforma le llevaba al conflicto con los poderosos del mundo, que el conflicto con los poderosos del mundo le llevaba á grandes odios, que los odios le guardaban grandes peligros, que los peligros contenian y encerraban la muerte, y que esta muerte habia de ser violenta como la de todos los reformadores, tenia consigo siempre un crucifijo á qué dirigirse, á qué orar, á qué volver los ojos en el momento supremo de este trance, que verificado en la profesion de la fe cristiana y en el seno de Cristo redentor, equivale á una verdadera transfiguracion para el creyente y á un comienzo de dulce y perdurable existencia.

Comparad el cardenal Riario en su palacio y el monje Savonarola en su convento; ved el sayal de este y la púrpura de aquel; oid las palabras parecidas al divino verbo con que el uno eleva las conciencias al ideal y los versos sensuales y carnalescos con que el otro lanza las almas á la corrupcion; asistid á ese banquete de ideas en que se habla como hablaba Platon á sus discípulos y Cristo á sus apóstoles y al otro banquete de la gula, de la lujuria, del vicio; comparad vida con vida, la riqueza del uno con la miseria del otro, los excesos del uno con la austeridad del otro; y decid luego si cabia dudar que la reforma verdadera, la reforma ortodoxa, la reforma saludable estaba en la mente del predicador, del tribuno, del fraile, mientras el poder destinado á reformarse, si no queria morir de muerte gangrenosa, era aquel Pontificado convertido en una verdadera tiranía y que, á manera de todas las tiranías, solamente daba de sí la corrupcion y la podredumbre.

Hé aquí, pues, el estado de la Iglesia y el estado de Savonarola en los comienzos del supremo inevitable conflicto. La ley de la historia no podrá menos de cumplirse; el pensamiento reformador que avanza y el poder reaccionario que resiste se empeñarán en suprema lucha; y tal vez este poder ciego crea en los momentos críticos de su empeño, en las incidencias varias de su guerra, en los conflictos innumerables de su vida, que al vencer á su contrario, ha conseguido una victoria, sin presentir, sin adivinar, sin saber que, en realidad, se ha vencido á sí mismo y ha decretado su destruccion y su ruina.